


Perspectivas y políticas culturales en Argentina y Brasil en los siglos XIX y XX¹

Perspectives and cultural policys in Argentina and Brasil in the 19th and 20th centuries

Llantada, Nayla¹ 

¹ Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN) – Centro de Estudios de Teatro, Educación y Consumos Culturales (TECC) – Becaria CONICET – Doctorado en Sociología (IDAES/UNSAM).

Recibido: 14/05/2025

Aceptado: 11/08/2025

Publicado: 12/09/2025

To cite this article: Llantada, Nayla (2025). Perspectivas y políticas culturales en Argentina y Brasil en los siglos XIX y XX. *Culturas. Revista de Gestión Cultural*, 12, 128-143. <https://doi.org/10.4995/cs.2025.23916>

Resumen

El presente artículo propone identificar las perspectivas culturales y políticas públicas nacionales orientadas al sector cultural durante los siglos XIX y XX en Argentina y Brasil. Al respecto, se reconoció que las transformaciones en torno al concepto de cultura fueron marcando la agenda de los países y mantuvieron influencia en la consolidación e institucionalización del campo político cultural nacional. Asimismo, el análisis efectuado permitió identificar perspectivas culturales vinculadas al iluminismo y a los cánones europeos, como así también, una paulatina transición hacia perspectivas antropológicas y multiculturalistas que, a su vez, permanecieron atravesadas por períodos de carácter economicista. Finalmente, puede afirmarse que un paradigma no fue completamente suplantado por otro, ya que las perspectivas culturales y su repercusión en la gestión cultural de ambos países fueron tan intermitentes como los gobiernos, los proyectos culturales y los procesos democráticos que constituyeron la historia del cono sur.

Palabras clave: Cultura; Política; Perspectiva cultural; História; Argentina; Brasil.

¹ Agradecimientos: Este trabajo estuvo financiado por la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES) y el Programa Move la América. Estancia de investigación en el Programa de Pós-Graduação em Sociologia, Universidade Federal da Paraíba (UFPB), Centro de Ciências Humanas, Letras e Artes (CCHLA)

Abstract

This article aims to identify the cultural perspectives and national public policies oriented toward the cultural sector during the 19th and 20th centuries in Argentina and Brazil. In this regard, it was recognized that transformations surrounding the concept of culture set the agendas of the countries and maintained a influence on the consolidation and institutionalization of the national cultural policy field. Furthermore, the analysis identified cultural perspectives linked to the Enlightenment and European canons, as well as a gradual transition toward anthropological and multiculturalist perspectives that, in turn, remained marked by periods of economicist character. Finally, it can be affirmed that one paradigm was not completely supplanted by another, since the cultural perspectives and their impact on cultural management in both countries were as intermittent as the governments, cultural projects, and democratic processes that constituted the history of the Southern Cone.

Keywords: Culture; Cultural Policy; Cultural perspective; History; Argentina, Brazil.

1. Introducción

Este artículo propone identificar las perspectivas culturales predominantes y las políticas públicas implementadas en el sector cultural durante los siglos XIX y XX en Argentina y Brasil. A partir del estudio comparativo, se procura reconocer las diversas concepciones de cultura que orientaron la acción estatal en ambos países, desde los procesos de formación de los Estados Nación hasta finales del siglo XX. Asimismo, es necesario mencionar que el presente trabajo se enmarca en una investigación más amplia en torno al desarrollo cultural de Argentina y Brasil, con énfasis en los gobiernos de principios del siglo XXI.² En este contexto, se observó una reciente proliferación de estudios comparativos orientados al análisis de políticas culturales específicas de dicho período, particularmente de aquellos planes, programas y proyectos implementados en ambos países por gobiernos progresistas que mantuvieron una perspectiva multiculturalista de carácter federal, como fue el emblemático caso de Puntos de Cultura. No obstante, los crecientes estudios sobre el período reciente contrastan con una escasez de investigaciones que aborden de manera comparada las concepciones culturales y las políticas en el sector en una perspectiva de largo alcance.

En este escenario, surgió una pregunta que dio origen y guió el desarrollo de la presente investigación, destinada a comprender cómo dos países vecinos, con procesos de formación estatal divergentes, llegaron a implementar políticas culturales convergentes, incluso replicadas en el siglo XXI, y qué factores conceptuales e históricos podrían explicar esta homologación de modelos a pesar de sus trayectorias disímiles. Así, se identificó una vacancia de análisis comparativos orientados a explorar los procesos fundacionales de institucionalización cultural en Argentina y Brasil, etapas consideradas clave donde se configuraron los marcos conceptuales y organizativos que darían forma a las intervenciones estatales posteriores. De igual modo, se observó cierta fragmentación en torno a los estudios regionales, especialmente en materia de política cultural a lo largo del siglo XX, siendo de crucial interés por ser el período, a nivel internacional y nacional, donde se establecieron los principales dispositivos estatales de gestión cultural, se definieron modelos y proyectos culturales, y se produjeron apropiaciones, en mayor o menor medida, de los diversos paradigmas teóricos y conceptuales sobre cultura, política, economía y diversidad.

En este escenario, el presente trabajo no pretende alcanzar un análisis histórico exhaustivo, sino ofrecer una mirada panorámica que trace los ejes centrales de las perspectivas y políticas culturales implementadas en Argentina y Brasil durante los siglos XIX y XX, sustentando el estudio en cuatro grandes

² El presente trabajo fue realizado con apoyo de la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior - Brasil (CAPES) - Código de Financiación 001

dimensiones. En primer lugar, se propone una aproximación teórica y conceptual en torno a las perspectivas culturales y las políticas públicas orientadas al sector. Seguido, se genera un reconocimiento de las primeras líneas de gestión estatales vinculadas a la consolidación de las identidades nacionales. Posteriormente, se procura examinar la institucionalización del campo cultural a través de organismos estatales y, finalmente, se atienden a las transformaciones, tensiones, continuidades y rupturas en relación a las concepciones culturales y prácticas de gestión cultural bajo los diferentes regímenes y proyectos políticos en ambos países.

El estudio revela que, pese a identificar divergencias en sus trayectorias históricas, Argentina y Brasil mantuvieron patrones similares en la elaboración e implementación de políticas culturales, adoptando enfoques elitistas y universalistas, multiculturalistas y economicistas a lo largo de los siglos XIX y XX. De igual modo, el análisis evidencia que las políticas culturales en Argentina y Brasil han sido el resultado de procesos complejos de apropiación y resignificación de los diversos paradigmas culturales vigentes en cada período. Por ello, lejos de seguir modelos unidireccionales o neutrales, ambos países adoptaron y adaptaron diferentes concepciones culturales en función de sus proyectos políticos particulares, que se materializaron en líneas de acción y políticas culturales concretas. Así, puede afirmarse que las perspectivas limitadas de cultura o fuertemente recostadas sobre paradigmas economicistas han estado vigentes y permeado la gestión en ambos países a lo largo de su historia. Asimismo, aquellas políticas culturales con enfoque multiculturalista orientadas a promover la diversidad y la democratización cultural estuvieron directamente vinculadas a los vaivenes democráticos de ambos países. De igual forma, las iniciativas de inversión y promoción de la cultura cobraron fuerza bajo gobiernos con una marcada política proteccionista destinada al fortalecimiento del sector público cultural.

2. Metodología

Para alcanzar el objetivo presentado orientado a identificar las perspectivas culturales y las políticas culturales implementadas en Argentina y Brasil durante los siglos XIX y XX, se optó por una metodología comparativa basada en el análisis de casos múltiples (Yin, 1994), que permite examinar fenómenos complejos a través de la identificación de singularidades, diferencias y semejanzas entre contextos específicos. Esta estrategia metodológica se sustenta en la selección de unidades de análisis que resultan comparables, procurando identificar aspectos clave como perspectivas culturales, proyectos políticos y líneas de gestión específicas (Cais, 1997).

Si bien la presente investigación no pretende realizar un análisis minucioso de las políticas culturales a lo largo de los siglos XIX y XX en Argentina y Brasil, para la realización de este estudio se combinaron técnicas de recolección de datos, integrando análisis documental en sentido amplio - normativas, informes oficiales, registros históricos, publicaciones de organismos internacionales y nacionales-, y una exhaustiva lectura y análisis de bibliografía y literatura académica especializada. Asimismo, se implementó un diseño que permitió captar tanto dimensiones procesuales como patrones estructurales, comprendiendo que este enfoque de estudios de casos múltiples facilita el análisis de contextos específicos, sin perder de vista las articulaciones con escalas macro. Esta aproximación metodológica permite generar conocimientos tanto deductivos como inductivos, manteniendo el equilibrio entre particularidades de cada caso y la identificación de patrones comparativos, lo que resulta pertinente en el estudio de políticas culturales en sus contextos históricos específicos.

Así, el abordaje propuesto permite superar visiones estrictamente nacionalistas, revelando cómo contextos parcialmente disímiles adoptan y generan perspectivas y líneas de acción paralelas. Asimismo, el análisis comparado que atiende a perspectivas determinadas, hitos significativos y acontecimientos históricos particulares, posibilita detectar y destacar tanto convergencias como especificidades nacionales y propias de la región del cono sur.

3. Aproximación a las políticas culturales

Analizar el concepto de “cultura” implica reconocer las diversas definiciones y perspectivas que se la han otorgado al sector cultural a lo largo del tiempo, constituyéndose como un término complejo, dinámico y en constante (re)construcción (Zubiría, et al., 2001). En este escenario, arribar a un consenso definitivo en relación a su significado, su campo de injerencia, su conformación y sus fines, es una tarea dificultosa. Por ello, resulta oportuno generar un breve recorrido histórico con el objetivo de identificar las diversas perspectivas culturales promovidas y su vínculo con los diferentes modos de comprender, determinar, estudiar y fomentar las manifestaciones artístico-culturales en un tiempo determinado, reconociendo las conceptualizaciones primordiales que conformaron el campo cultural internacional y nacional e influyeron en la institucionalización del sector.

En un principio, si bien la cultura permaneció asociada al cultivo de la tierra (*cultus* o *culturam*) y a sus actividades asociadas -como fueron los rituales, las fiestas y el trabajo-, su estrecha relación con lo terrenal fue paulatinamente desplazada por una perspectiva de corte racional e iluminista, orientada al desarrollo de las Bellas Artes, la música académica y la Gran Literatura (Grimson, 2008; Santillán Güemes, 2010). En esta línea, se promovió una concepción cultural restringida, constituyendo una jerarquización entre las diversas producciones simbólicas, provocando una distinción entre manifestaciones “cultas” e “incultas”. Bajo estas premisas y con el correr del siglo XVIII, surgió una concepción cultural humanista y universalista sustentada en la creencia de que todas las comunidades/sociedades contaban con la posibilidad de alcanzar un desarrollo racional “adecuado” o “deseado”, aunque sólo algunas de ellas lograsen realizarlo de modo efectivo (Catalán, 2007).

Entrado el siglo XIX, el surgimiento de la Antropología como ciencia contribuyó a la promoción de nuevas conceptualizaciones en torno a la cultura (Moreno, 2010). En este marco, dejando atrás el sentido restringido a la razón, la cultura comenzó a perder su carácter singular y adoptó la pluralidad, siendo comprendida como un campo amplio y abarcativo. Posteriormente, hacia finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, cobró auge la perspectiva relativista cultural. Nuevamente impulsada por corrientes antropológicas y como contraposición y crítica a las ideas de progreso y racionalidad, el relativismo promovió el reconocimiento y valorización de la diversidad cultural, comprendiéndola como un conjunto de rasgos sociohistóricos, colectivos, distintivos e identitarios de las comunidades (Giménez, 2005).

Ahora bien, pese a las redefiniciones teóricas en torno al concepto de “cultura” y la ampliación del campo cultural y su injerencia, resulta necesario destacar la imposibilidad de asumir que un paradigma fue completamente reemplazado por otro. La incorporación de nuevas perspectivas en relación a una cultura abarcativa convivió con las concepciones humanistas, universalistas, iluministas y enciclopedistas, que fueron prolongadas hasta mediados del siglo XX, e incluso permanecen vigentes hasta la actualidad. Ejemplo de ello fue lo expresado por las Naciones Unidas en el año 1951, cuando la organización identificó a la diversidad cultural como un obstáculo para el desarrollo socioeconómico óptimo de los países. En este plano, la diversidad cultural fue identificada como un aspecto negativo del desarrollo y la cultura fue concebida desde una óptica específicamente economicista. Si bien esta perspectiva fue desestimada por organismos internacionales, determinados gobiernos, generalmente de características liberales, retomaron y promovieron dicha concepción.

Asimismo, hacia finales del siglo XX, la teorización y conceptualización en torno a la cultura y su estrecha relación política, social y económica fue especialmente promovida por organismos internacionales, destacando el rol asumido por la Organización de las Naciones Unidas que, a partir de múltiples estrategias, contribuyó a la promoción de una perspectiva multiculturalista, reconociendo, además, a los Estados como los actores primordiales en la elaboración e implementación de políticas públicas destinadas al sector cultural. En sintonía, diversos autores difundieron una concepción cultural

amplia y reconocieron a las instituciones gubernamentales como las principales encargadas de la creación, difusión, promoción y preservación de aquellos elementos materiales e inmateriales valorados por su potencial de identificación y consolidación social, tanto en procesos individuales como colectivos (Giménez, 2005). Entonces, partiendo de reconocer que las políticas culturales son políticas públicas de Estado orientadas al sector cultural, puede afirmarse que su elaboración e implementación permanece estrechamente vinculada a los intereses, objetivos, metas, perspectivas y visiones de cada gobierno. No obstante, analizar las políticas culturales implica un reto complejo, debido principalmente a la continua transformación del concepto pilar que las conforma: la cultura.

Si bien existen posiciones divergentes en torno al origen de las políticas culturales, su desarrollo está estrechamente vinculado al surgimiento del Estado de Bienestar, período en el que la relación entre el Estado y la gestión cultural fue evolucionando de manera gradual. En efecto, diferentes autores coinciden en reconocer que el origen del concepto se enmarca en la década de 1930, en vinculación a los mecanismos institucionales de propaganda política y al control o adoctrinamiento ideológico de las masas (Fernández Prado, 1991). El fin de la Segunda Guerra Mundial, junto con la descolonización, el auge de los medios y el rol activo de los Estados, sentaron las bases para la elaboración e implementación de políticas culturales enfocadas en el resguardo del patrimonio, la diversidad cultural y la cohesión social (Fernández Prado, 1991). Esto llevó a que los Estados crearan diversas instituciones públicas orientadas a la gestión cultural, estableciendo marcos conceptuales y agendas compartidas (Bayardo García, 2008). No obstante, atendiendo en mayor medida a América Latina, pueden identificarse líneas de acción destinadas al sector cultural durante el período de consolidación de los Estados Nación, hacia finales del siglo XIX y primeros años del siglo XX (Harvey, 1994). Posteriormente, se reconoce una segunda generación iniciada en la década de 1930, con el surgimiento de los organismos culturales, el incipiente estudio de las políticas culturales y una mayor conceptualización en el área. Finalmente, un tercer período ocurre hacia 1970, momento de profundización del proceso de transnacionalización del capitalismo, promoción del crecimiento masivo de las Industrias Culturales, la comunicación y la información (Hobsbawm, 1995). En este marco, se reconoce que las políticas culturales y sus objetivos, han sido reformuladas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, en sintonía con las diversas significaciones en torno al concepto de cultura.

A partir de lo brevemente expuesto, puede afirmarse que la ampliación y expansión del sector y el desarrollo continuo de instrumentos orientados a la formulación e implementación de políticas culturales reflejan la creciente relevancia social, política y económica que ha cobrado sector a lo largo de la historia reciente. Además, es preciso destacar que las políticas culturales han establecido su marco de acción de acuerdo a las transformaciones en torno al concepto de cultura. En este marco, en relación a las perspectivas asumidas, los gobiernos postulan los objetivos y metas que mantendrán las políticas públicas en el campo cultural, generando y creando diversas modalidades de intervención territorial.

4. Política y cultura en Argentina y Brasil

Habiendo identificado las transformaciones del concepto de cultura y su incidencia en la elaboración e implementación de políticas culturales estatales, se presenta un recorrido histórico procurando identificar las perspectivas culturales adoptadas a lo largo de la historia argentina y brasileña de los siglos XIX y XX, atendiendo a los principales lineamientos de la política cultural y la institucionalización del sector.

Retomando aportes mencionados previamente, se identificó que, en una primera instancia, la generación de políticas públicas destinadas al sector cultural surgió durante el período de consolidación del Estado Nación. Bajo esta premisa, en Argentina, a lo largo del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, se desarrollaron diversos instrumentos socioculturales destinados a la construcción nacional, sentando las bases de la institucionalidad en el sector y generando importantes precedentes en materia de gestión cultural. En este marco, se consolidaron los elementos simbólicos orientados a conformar la identidad

nacional, como fueron los símbolos patrios -la bandera, la escarapela, el escudo y el himno nacional-, y se creó infraestructura destinada a la educación del conjunto social -museos, bibliotecas, escuelas, universidades, teatros, academias, archivos históricos, entre otros- (Coulomb Herrasti, 2006; Bayardo García, 2008). Así, puede afirmarse que el período permaneció atravesado por la adopción de una perspectiva homogeneizadora relacionada al universalismo y se consolidó un proceso de modernización nacional de carácter etnocentrista que encontró en el continente europeo un ejemplo de progreso y civilización (González Bernaldo, 1997). Hacia finales del siglo XIX, el constante crecimiento demográfico y económico, sumado a diversas estrategias políticas orientadas a la educación y la alfabetización (Oszlak, 1999), fueron generando las condiciones necesarias para la conformación de un público consumidor, permitiendo la creación y producción de bienes culturales con un marcado carácter identitario y nacionalista. Aquí comenzaron a desarrollarse las industrias gráficas, las editoriales y aparecieron las primeras producciones audiovisuales nacionales.

Ahora bien, a diferencia de Argentina, la independencia brasileña del año 1822 convirtió al país en un imperio y, posteriormente, con la Proclamação da Republica en 1889 (Rubim, et al., 2024), en una federación. Por tal motivo, diversos autores y especialistas en el tema reconocen la dificultad de identificar políticas culturales elaboradas e implementadas en Brasil en el período previo a la década de 1930 (Calabre, 2004; Rubim, 2007). Sin embargo, Barbalho (2009) afirma que a lo largo del siglo XIX se desarrollaron diversas acciones orientadas a la promoción sociocultural del país, especialmente, a partir de la creación institucional de academias “reales” y la contratación de artistas extranjeros, en su mayoría provenientes de París, con el objetivo de formar profesionales especializados que atendiesen las demandas estatales. Esto se enmarcó en una estrategia de articulación y fortalecimiento de los lazos entre el gobierno, artistas e intelectuales, considerados esenciales para la promoción de la identidad nacional (Barbalho, 2009). Tal como sucedió en Argentina, las perspectivas culturales brasileñas permanecieron sustentadas en paradigmas enciclopedistas, que concebían al continente europeo como un faro cultural (Miranda, et al., 2014). En el período que abarca los años 1808-1929, Brasil adoptó una concepción cultural patrimonialista, elitista, erudita e iluminista, donde primaron la “alta cultura” y el cultivo del espíritu (Souza, 2000; Albuquerque Junior, 2007).

Aunque las políticas culturales se formalizaron en la primera mitad del siglo XX, fue posible rastrear diversas líneas de acción en este campo durante la consolidación de los Estados Nación. Estas iniciativas, a su vez, estuvieron influenciadas por las perspectivas y conceptualizaciones culturales predominantes a lo largo del siglo XIX y los primeros años del XX. En este escenario, si bien se impulsó una ampliación del concepto de “cultura”, pasando de una visión racional y singular a una perspectiva que contemplaba a la diversidad cultural, estas nuevas aproximaciones no reemplazaron totalmente los paradigmas universalistas e iluministas. En este marco, el origen del Estado Nación en Argentina generó un contexto propicio para la elaboración e implementación de acciones culturales, especialmente orientadas a la creación de infraestructura artística e intelectual, con la finalidad de construir una identidad nacional, comprendiendo que la pluralidad cultural del territorio debía ser homogeneizada –“culturizada”- conforme los parámetros europeos. Algo similar ocurrió en Brasil, aunque este país se caracterizó por una tardía institucionalización cultural que, finalmente, se erigió hacia la década de 1930 (Coutinho, 2000; Rubim, 2007).

5. Institucionalización y política cultural

Con el fin del período conocido como “República Velha”, el Estado brasileño procuró centralizar el poder en detrimento de los gobiernos regionales. Ello fue el resultado de diversas transformaciones estructurales sucedidas a partir del desarrollo industrial, el crecimiento demográfico, el fracaso de los acuerdos entre gobierno federal y los estados, y un profundo estallido social y militar que desembocó en la Revolución de 1930 (Burgos, 2007). Este período dictatorial permaneció atravesado por prácticas represivas, de control y censura, pero, también, se caracterizó por la modernización nacional y la

consolidación de diversos organismos institucionales que sentaron las bases para la elaboración e implementación de políticas culturales nacionales, acompañadas, además, por líneas de acción en el plano educacional, la salud pública y la asistencia social (Torres, 2007; Rubim, et al. 2024). En el sector cultural, las políticas públicas permanecieron orientadas a la creación y promoción de una identidad nacional desde una perspectiva amplia, procurando la conformación del “pueblo brasileño” a través de la difusión de contenidos simbólicos y culturales, el resguardo patrimonial y la regulación de las incipientes industrias culturales, como fue el caso de las editoriales (Amora, 2006). En este marco, surge la figura del mestizo como un personaje clave en la construcción identitaria del país, y ciertos aspectos de la cultura popular son incorporados por artistas modernistas e intelectuales. Asimismo, las acciones públicas en materia cultural se concentraron bajo la órbita del Ministério da Educação e Saúde y los hábitos y consumos culturales -particularmente del cine y la radiofusión- fueron sistematizados por el Serviço de Estatísticas da Educação e Cultura (Calabre, 2004; Miranda et al., 2022).

En Argentina, en consonancia con la formalización e institucionalización del campo de las políticas culturales a escala global, ubicado temporalmente hacia mediados del siglo XX, se creó la Subsecretaría de Cultura de la Nación en 1948 -bajo la presidencia de Juan D. Perón (1946-1955)-, orientada a la promoción de la “alta cultura” y una mejora en la coordinación y aprovechamiento de los recursos estatales (Fiorucci, 2008). Si bien durante los años previos al peronismo existió una fuerte relación entre el sector privado -como guía del “progreso cultural”- y la esfera estatal -como administradora de recursos desde una perspectiva homogeneizadora-, el gobierno peronista inició la jerarquización institucional cultural como política de Estado, administrando la cultura como un derecho (Suasnábar, 2019). Asimismo, también en el año 1948, a partir de la Ley 13.204, se declaró a Argentina como Estado Miembro de la UNESCO, y la Junta Nacional de Intelectuales (1948-1953) fue la encargada de mantener las relaciones con la Organización. Por su parte, en relación a la cultura, la federalización gubernamental y el compromiso estatal desde una perspectiva antiimperialista, confluyeron en un proyecto de institucionalización de los medios, promoviendo una fuerte relación entre la producción nacional y el mercado interno, desarrollando la infraestructura propicia para el crecimiento industrial cultural, desplazando, en gran medida, las inversiones extranjeras. En este escenario, a nivel nacional comenzó a adoptarse una concepción relativista y multiculturalista que concibió a la diversidad como una posibilidad de desarrollo cultural, donde el Estado procuró generar diversas estrategias orientadas al reconocimiento e identificación sociocultural territorial como base para la elaboración de políticas en el sector. En sintonía con lo ocurrido en Brasil, la Reforma Constitucional del año 1949, destacó el rol de los profesionales e intelectuales en el análisis, recopilación y promoción de manifestaciones regionales con el objetivo de identificar y posteriormente incrementar las actividades económicas regionales. Sin embargo, en el año 1950, la Subsecretaría se transformó en Dirección Nacional de Cultura, retrocediendo en la intervención y accionar del Estado en el sector cultural. Esta desjerarquización fue el resultado de los enfrentamientos políticos del sector cultural e intelectual con el gobierno y puso en evidencia el fracaso gubernamental en la búsqueda de incluir al sector en la elaboración de políticas estatales (Autor, 2021). Como consecuencia, las partidas presupuestarias fueron reducidas y se disolvieron comisiones e instituciones dependientes de la ex Subsecretaría.

En paralelo, hacia mediados del siglo XX en Brasil, específicamente durante el período democrático de los años 1945 y 1964, el desarrollo del campo cultural estuvo mayormente concentrado en el sector privado. No obstante, pueden reconocerse ciertos avances en materia de institucionalización cultural, como es el caso del Ministério da Educação e Cultura en 1953, y la promoción de estudios e investigaciones orientadas a producir el ideario nacional y consolidar el imaginario social brasileño. Asimismo, la parcial inversión estatal en el sector fue influyendo en la centralización de las Industrias Culturales en un reducido grupo. Finalmente, durante este período también comenzaron a surgir y cobrar auge nuevas manifestaciones culturales de carácter independiente, como son el Cinema Novo y la Bossa Nova (Calabre, 2004; Miranda et al., 2022).

Este apartado permite identificar aquello que Harvey (1994) denomina segunda generación de políticas culturales, ubicada hacia mediados del siglo XX. En este período, los Estados consolidaron su rol como promotores culturales y promovieron la institucionalización del sector cultural en los organigramas gubernamentales, en sintonía con el surgimiento y recomendaciones de instituciones internacionales. Si bien en Argentina y Brasil persistió un enfoque homogeneizador, el concepto de cultura se amplió, influyendo en las estrategias de gestión implementadas. Así, sin dejar de lado una política orientada a promover la “alta cultura”, ambos países procuraron apostar a una integración cultural a partir del reconocimiento y sistematización de prácticas y figuras populares. Asimismo, esta ampliación del concepto de cultura convivió con una perspectiva desarrollista promulgada por la UNESCO, que identificaba a la diversidad como sinónimo de atraso económico. Ello se reflejó en las disputas políticas e intelectuales que acabaron en la desjerarquización del área cultural en Argentina, y en el retroceso del Estado y el avance del sector privado en materia de gestión cultural en Brasil.

6. Gobiernos dictatoriales y cultura

La segunda mitad del siglo XX en América Latina estuvo atravesada por procesos sistemáticos de militarización, manifestados en la recurrencia de golpes de Estado que reconfiguraron radicalmente los sistemas institucionales. Estos procesos condujeron al establecimiento de regímenes autoritarios a partir de la apropiación del aparato estatal por parte de las Fuerzas Armadas, marcando un quiebre con la estructura tradicional del Estado y desplazando su rol en la intervención y articulación de las esferas políticas, económicas, sociales y culturales. Asimismo, las intervenciones militares en los órdenes materiales y simbólicos, debilitaron la autonomía de los Estados Nacionales, alineándolos con los intereses del capital transnacional, sentando las bases para la posterior consolidación de proyectos neoliberales (Serrano, 2010).

En este escenario, el período dictatorial que abarca los años 1964 a 1985, introdujo a Brasil en uno de los períodos más oscuros de su historia reciente, donde el autoritarismo estatal se ejerció mediante la violación a los derechos humanos, incluyendo la tortura y la desaparición forzada de personas, empleados como mecanismos de represión política, persecución ideológica y adoctrinamiento “anticomunista”. En este marco, el sector cultural no permaneció al margen de la lógica represiva, y la censura de manifestaciones consideradas “subversivas” se convirtió en un dispositivo central de control social, orientado a suprimir y erradicar cualquier expresión artística e intelectual que cuestionara o amenazara el régimen dictatorial establecido. No obstante, a diferencia de países vecinos, Brasil resulta un caso particular, al identificarse un importante accionar gubernamental en materia de gestión cultural e implementación de políticas orientadas al sector. Al respecto, Morato Fernandes (2013), reconoce tres modos de acción gubernamental en el sector cultural durante los años dictatoriales en Brasil. Por un lado, identifica una política de censura, específicamente a aquellas manifestaciones consideradas opositoras al gobierno de facto. En este plano, muchos de los movimientos culturales independientes que habían cobrado auge en años anteriores fueron interrumpidos (Cohn, 1984; Rubim et al., 2024). Por otro lado, en sintonía con el proyecto de seguridad nacional y modernización (Ortiz, 1986), distingue el desarrollo de industrias culturales, específicamente a partir de la construcción de infraestructura en telecomunicaciones, con el objetivo de promover la ideología oficial y difundir e integrar simbólicamente a la población del país, desde una perspectiva elitista y conservadora. Respecto a esto último, resulta interesante mencionar lo propuesto por Cohn (1984), quien reconoce un aspecto anti-elitista durante este período, en el que muchos intelectuales fueron censurados por ser considerados subversivos y opositores al gobierno dictatorial. Finalmente, Morato Fernandes (2013) identifica una fuerte gestión estatal a partir de reconocer la creación de diversas instituciones y organismos gubernamentales orientados a la elaboración e implementación de políticas culturales nacionales. Ejemplo de ello fueron el Conselho Federal de Cultura (1966), el Plano Nacional de Cultura, la Fundação Nacional das Artes (1975), el Centro Nacional de Referência Cultural (1975), el Conselho Nacional de Cinema (1976), Radiobrás (1976) y la Fundação Pró-

Memória (1979) (Rubim, 2007). Además de actuar como productor y fiscalizador de la creación y el consumo de bienes y servicios culturales, el gobierno de facto consolidó y profundizó sus vínculos con el sector privado, permitiendo un gran avance empresarial en el sector cultural (Rubim y Rocha, 2020). Por último, resulta necesario destacar que, durante el período dictatorial, Brasil mantuvo cierta permeabilidad frente a las dinámicas del contexto cultural internacional, particularmente influenciado por las estrategias impulsadas por la UNESCO en materia de políticas culturales. Esto repercutió parcialmente en la elaboración e implementación de políticas culturales a nivel nacional (Botelho, 2000).

En sintonía con lo ocurrido durante la segunda mitad del siglo XX en Brasil, Argentina estuvo atravesada por la Revolución Libertadora (1955-1958) y la Revolución Argentina (1966-1973), generando un período de casi tres décadas de inestabilidad política, económica, social e institucional. En este contexto, pese al proceso de internacionalización de las artes y de creación de las instituciones artístico-culturales, el modelo cultural adoptado recortó el carácter federal que había sido impulsado por el peronismo y redujo la intervención pública en el sector, generando profundas transformaciones en la gestión cultural estatal y un retroceso en materia de políticas culturales. Asimismo, la censura y la persecución de diversos actores sociales, sumado a la pérdida de poder adquisitivo, el precario crecimiento tecnológico y la incipiente deslegitimidad política, fueron repercutieron paulatinamente en la creación, promoción y difusión de bienes y servicios culturales, impactando negativamente en el desarrollo del sector (Zamorano, 2016). Esta transformación de las relaciones preexistentes entre cultura, economía y política, impulsó el surgimiento de nuevas expresiones y prácticas artístico/culturales que comenzaron a desarrollarse por fuera del ámbito estatal. En este escenario, emergieron diversas manifestaciones con base popular y comunitaria, como fueron los grupos de teatro independiente, las organizaciones culturales en las villas miseria, las actuaciones de artistas en sindicatos y sedes partidarias, y la creación del Cine Liberación (Wortman, 2002; Logiódice, 2012). No obstante, la última dictadura cívico y militar (1976-1983) marcó el período más oscuro y violento de la historia nacional, caracterizado por la implementación sistemática de políticas represivas, - censura, persecución, detención y desaparición forzada-, dirigidas a neutralizar y erradicar a individuos y colectivos considerados “subversivos”. En el campo cultural, estas prácticas restringieron severamente la libertad de creación y circulación de expresiones artísticas y culturales, y produjo un vaciamiento del campo intelectual nacional, donde académicos, artistas y trabajadores culturales se vieron forzados al exilio (Landi, 1984). En este contexto, el estado se retrotrajo en materia de política cultural y actuó como mero fiscalizador y regulador del campo. Asimismo, este desplazamiento reconfiguró las dinámicas de gestión, producción, acceso y financiamiento cultural, otorgándole al sector privado empresarial -que había permanecido restringida durante el peronismo-, un rol crucial en la escena nacional (Lombardo y Piola, 2018). Sin embargo, también en este escenario, la cartera cultural retornó a nivel de Subsecretaría bajo la órbita del Ministerio de Interior, aunque manteniendo una concepción cultural de carácter iluminista, promoviendo a las Bellas Artes como sinónimo de “alta cultura” y fomentando la identidad católica (Longoni y Mestman, 2010).

Ahora bien, es necesario destacar que las dictaduras cívico/militares en Argentina y Brasil coincidieron con un contexto internacional de avance de la globalización y la transnacionalización de la economía, produciendo una paulatina internacionalización de las pautas, los hábitos y los consumos culturales, donde las ya consolidadas industrias culturales experimentaron un rápido crecimiento. Además, resulta importante recordar que, hacia mediados del siglo XX, las organizaciones internacionales y diversos especialistas concebían a las políticas destinadas al sector cultural desde una concepción economicista y desarrollista, bajo los criterios de progreso y eficacia económica (Garretón, 2008). Asimismo, pese al avance del sector privado en Argentina y el crecimiento institucional como mecanismo de propaganda política en Brasil, también puede reconocerse una convergencia con la perspectiva antropológica que se manifestó en la constante intervención del Estado en el campo cultural y la vida privada, identificando al quehacer cultural como parte de un “todo complejo” que se desarrolló por fuera del sector institucionalizado. En este escenario, surge un proceso de control y regulación sobre los bienes culturales,

acompañado por acciones de censura y disciplinamiento de aquellos que no cumplieren y respetasen los objetivos de sostener los valores de la moral cristiana, de la tradición y la identidad nacional (Autor, 2021).

7. Del retorno democrático al nuevo siglo

Con el retorno democrático en Brasil, comenzaron a resurgir y cobrar mayor visibilidad aquellos movimientos artísticos y culturales que habían sufrido las consecuencias de las décadas anteriores. Asimismo, a nivel subnacional emergió un creciente reclamo por la multiculturalidad, a partir de demandas orientadas a la reivindicación de las identidades regionales frente a la homogenización cultural, los procesos globalizadores y la centralización de poder en sectores reducidos. También, en este período destacaron las agencias de fomento cultural, cuya emergencia respondió a la ausencia de políticas culturales y la rigidez de una estructura organizativa excesivamente jerarquizada. Estas agencias basaron sus líneas de acción en un enfoque clientelar, económico y en funciones asistencialistas, apoyando expresiones culturales que mantenían cierta dificultad para sostenerse en el mercado (Burgos, 2007). Ahora bien, pese a la creación del Ministério da Cultura en el año 1985, la década de 1980 se caracterizó por un desfinanciamiento en el sector cultural (Calabre, 2004). Esta reducción de recursos económicos se profundizó durante los años de 1990, período en el que diversos órganos e instituciones estatales orientadas al fomento y al desarrollo artístico y cultural fueron eliminadas, interrumpiendo aquellos proyectos que se encontraban vigentes y generando un fuerte desempleo en el sector. Incluso, el Ministerio de Cultura fue reducido a Secretaría apenas unos años más tarde. Asimismo, en 1992 se promulgó la Ley Rouanet (Lei nº 8313/1992), vigente hasta la actualidad, orientada a otorgar incentivos fiscales a empresas que inviertan en actividades artístico-culturales (Burgos, 2007; Calabre, 2004; Rubim, 2007). Al respecto, resulta interesante destacar el importante rol que cumplió -y cumple- el sector privado en el campo cultural del país, estableciendo una dinámica compleja. Si bien los recursos provienen de fondos públicos, particularmente de incentivos fiscales, son los criterios empresariales los que determinan qué iniciativas artísticas y culturales recibirán apoyo económico. Este modelo ha favorecido y promovido a aquellos proyectos caracterizados por su alta rentabilidad comercial, relegando las prácticas que no responden a la lógica del mercado. Como consecuencia, se produjo un paulatino desplazamiento del Estado como actor interventor, elaborador e implementador de políticas culturales, dando paso a un modelo de financiamiento que permanece estrechamente vinculado a imaginarios y proyectos neoliberales. En este marco, un hito significativo fue la publicación del documento gubernamental *Cultura é um bom negócio*, dirigido especialmente al sector empresarial. Este documento no solo promovió la Ley Rouanet como un instrumento de patrocinio privado, sino que presentó a la cultura como un sector altamente lucrativo y rentable, desde una óptica especialmente economicista y mercantilista. Esta perspectiva priorizó el desarrollo económico sobre la diversidad cultural, repercutiendo directamente en los simbolismos y la consolidación y promoción identitaria. Al respecto, cabe resaltar que, si bien este esquema permite recaudar y promover recursos económicos para el sector, también subordina las políticas culturales a intereses de mercado, debilitando, al mismo tiempo, la capacidad estatal en el ámbito cultural.

En Argentina, el retorno democrático trajo aparejado un proceso de institucionalización y jerarquización de las políticas culturales a partir de la adopción de una perspectiva antropológica orientada a promover una cultura nacional inclusiva, procurando eliminar las dualidades entre “alta” cultura y cultura popular vigentes y profundizadas por los lineamientos políticos previos (Landi, 1984; Zamorano, 2016). En este plano, se promovió y atendió a la diversidad cultural a partir de instrumentos que buscaron disputar el legado autoritario de años anteriores, implementando líneas de acción democráticas y federales como fueron el Programa Nacional de Democratización de la Cultura (PRONDEC) y el Plan Nacional de Cultura, reconociendo a la cultura como un derecho y al Estado como el principal garante de la promoción y participación cultural (Wortman, 1996). Sin embargo, la crisis económica, la inestabilidad social y la deslegitimación política generaron un contexto de continua inestabilidad que repercutió directamente en el campo cultural (Zamorano, 2016). Si bien durante la reconstrucción democrática se apostó a las artes y

la cultura como herramienta de restauración social, la retracción de la acción del Estado y el desplazamiento a favor de los grupos privatizados también marcó un quiebre en la elaboración de políticas culturales de la década de 1990 (Logiódice, 2012; Pino Villar, 2018). Así, mientras se afianzó desde organismos internacionales y sectores académicos un nuevo enfoque destinado al fomento de políticas culturales orientadas al desarrollo cultural, coincidió a nivel nacional con un proceso de extranjerización de bienes culturales. En el sector cultural, la reducción del gasto público llevó a la restricción de acciones no rentables y eventos que no se autofinanciaban -como las artes plásticas, la música, el teatro, entre otros-, concentrando las políticas culturales en la promoción de grandes espectáculos de alcance masivo (Autor, 2019). Ello implicó, la transferencia de políticas y proyectos culturales a las empresas privadas: mientras el Estado se retiró del ámbito de la cultura, los actores privados y empresarios ligados a capitales extranjeros, dieron un gran avance (Lagódice, 2012; Diez y Giannasi, 2015). En este sentido, los espacios de producción y circulación de la cultura, así como su consumo, se vieron transformados por las medidas económicas y sociales de la desestatización: se privatizó el tiempo libre, se masificó el acceso a la Tv por cable, decayó la producción nacional en la industria cinematográfica y comenzó a instalarse la producción estadounidense (Autora, 2021). A su vez, el proceso de privatización fue acompañado por el de mediatización, concentración e internacionalización del sector de las comunicaciones, constituyendo el eje de la configuración de la cultura del período.

Con la llegada del nuevo siglo, los gobiernos “progresistas” concentraron sus capacidades en la promoción del desarrollo nacional a partir de incentivos económicos orientados al crecimiento de actividades productivas, al financiamiento de obra pública y el estímulo del consumo interno. A partir de este período y hasta mediados de la segunda década del siglo XXI, los gobiernos nacionales de Argentina y Brasil reivindicaron al Estado como actor activo en la generación de empleo, la redistribución económica y la búsqueda de autonomía en la elaboración e implementación de políticas públicas. Esto se reflejó en el sector cultural. En este plano, ambos países asumieron una perspectiva multiculturalista y procuraron reivindicar las identidades nacionales, promover el consumo cultural nacional y la creación de bienes y servicios culturales desde una óptica democratizadora. Sin embargo, las tensiones entre cultura desde una perspectiva multiculturalista y economicista no fueron saldadas y dan cuenta de la complejidad que atraviesa el sector, en estrecha sintonía con los proyectos de gobierno. En Argentina, los planes, programas y proyectos que habían permanecido orientados a promover el acceso a la cultura, reivindicar las identidades nacionales y dinamizar el sector, fueron nuevamente interrumpidos con la reimplementación de políticas neoliberales. De igual modo, Brasil impulsó programas de desarrollo cultural, como es el emblemático caso del Programa Puntos de Cultura, pero mantuvo en vigencia la Ley Rouanet, dando cuenta, una vez más, de las disputas y tensiones latentes en el campo cultural.

8. Conclusiones

El concepto de cultural ha sido objeto de múltiples redefiniciones a lo largo de la historia, configurándose como una categoría dinámica, en continua transformación y (re)construcción. Por ello, resulta necesario, en primera instancia, saber qué es, o qué se comprende por, para luego poder preguntarse cómo se usa. En este sentido, retomando algunos de los aportes antes expuestos, se comprende a la cultura como parte de un proceso histórico-social determinado. Desde sus primeras vinculaciones con el cultivo de la tierra y prácticas rituales, hasta su concepción amplia que abarca producciones simbólicas, prácticas colectivas identitarias y dinámicas socioculturales, la evolución del campo cultural permite identificar tanto transformaciones teóricas como disputas políticas e ideológicas.

En este marco, se reconoció como la cultura permaneció asociada a las Bellas Artes y a cánones ilustrados, manteniendo durante siglos un carácter jerárquico que distinguía entre manifestaciones “cultas” o “incultas-populares”. No obstante, este paradigma comenzó a transformarse con el desarrollo de la antropología y el surgimiento de enfoques relativistas entre los siglos XIX y XX, ampliando su conceptualización y campo de injerencia. Asimismo, hacia la segunda mitad del siglo XX, los organismos

internacionales, especialmente la UNESCO, mantuvieron un rol crucial en la redefinición del concepto “cultura” y su gestión. A través de principios como la diversidad cultural, el resguardo patrimonial y el acceso democrático a bienes y servicios culturales, estos organismos y expertos en el área, generaron marcos conceptuales e instrumentos normativos que fueron influyendo, paulatinamente, en las agendas nacionales. Así, se avanzó en materia de gestión cultural, reconociendo a los Estados como los principales promotores del sector y como garantes primordiales de los derechos culturales a partir de la formulación de políticas públicas orientadas a dinamizar el sector. No obstante, la influencia teórica, académica e institucional internacional y nacional no puede comprenderse como unidireccional ni homogénea, siendo que los diversos paradigmas culturales han influido de forma diferenciada y en distintos grados, en el diseño e implementación de políticas culturales durante diferentes períodos de la historia. En el caso particular, Argentina y Brasil, se identificó como los Estados han adaptado, resistido, resignificado y reimplementado diversas perspectivas culturales atendiendo a sus propios contextos políticos, económicos y sociales, permitiendo comprender que la conceptualización cultural y su gestión no implican un proceso lineal, sino una interacción, articulación y disputa entre diversos actores. De igual modo, las líneas de acción implementadas por los Estados no se consideran neutrales, siendo que toda política pública responde a un determinado proyecto político nacional, con objetivos e intereses particulares.

En base a lo expuesto, el breve recorrido histórico permitió vislumbrar las diversas perspectivas culturales adoptadas por los diferentes gobiernos nacionales, que repercutieron directa o indirectamente en la elaboración e implementación de las políticas públicas destinadas al sector cultural. Asimismo, el análisis histórico en torno a las políticas culturales en Argentina y Brasil revela las diversas tensiones entre modelos estatistas y tendencias privatizadoras que, a su vez, permanecen en estrecho diálogo con las transformaciones conceptuales y teóricas sobre la cultura y su gestión. Tal como se identificó, ambos países experimentaron procesos similares, aunque con características particulares, desde las intervenciones estatales durante el siglo XIX -especialmente orientadas a la construcción identitaria a partir de perspectivas elitistas y universalistas- hasta la consolidación institucional de mediados del siglo XX. En este marco, puede considerarse que Argentina, durante la formación del Estado Nación, implementó líneas de acción orientadas a la homogeneización identitaria, logró crear una infraestructura institucional y avanzó con una incipiente industrialización del sector. En cambio, Brasil adoptó un modelo más elitista centrado en academias “reales” y el accionar de artistas europeos, retrasando su institucionalización cultural hasta la década de 1930.

Hacia mediados del siglo XX, en concordancia con la institucionalización cultural internacional y en paralelo con los aportes provenientes del campo antropológico, el peronismo en Argentina marcó un hito estatal cultural al crear el área de cultura nacional, promoviendo un enfoque federal y antiimperialista. Por su parte, Brasil, tras la Revolución de 1930, inició un proceso de centralización cultural que fue intensificado durante el régimen militar de 1964, adoptando una concepción institucionalista pero también economicista cultural. Posteriormente, los períodos dictatoriales en Argentina y Brasil permitieron identificar cierta ambivalencia en la elaboración e implementación de políticas culturales nacionales. En este marco, el desplazamiento de la intervención estatal y el avance del sector privado bajo una lógica economicista y el desarrollo industrial cultural como mecanismo de propaganda política del régimen, convivieron con una perspectiva antropológica que reconoció a la cultura como un “todo complejo” que se desarrollaba por fuera de los límites institucionales, dando lugar a prácticas violentas y autoritarias como la censura y la represión contra expresiones consideradas “subversivas”.

El retorno democrático en ambos países no significó una ruptura radical con las perspectivas y lógicas que primaron durante las décadas anteriores y, a su vez, marcó rumbos divergentes para Argentina y Brasil. Argentina, procuró implementar políticas multiculturales orientadas a atender la diversidad cultural nacional, buscando superar la herencia autoritaria. Sin embargo, pese a los esfuerzos iniciales orientados a la democratización cultural, la crisis económica de la década de 1990 profundizó la retirada estatal y la privatización del sector. Por su parte, aunque Brasil creó el Ministerio de Cultura en 1985, también adoptó la Ley Rouanet, consolidando un modelo de política cultural mercantilizado y concentrado

en manos del sector privado. Finalmente, los gobiernos de Argentina y Brasil de comienzos del siglo XXI adoptaron perspectivas culturales democratizadoras y multiculturalistas y generaron diversos instrumentos orientados a la promoción del sector cultural. No obstante, el retorno de lineamientos neoliberales acabó por interrumpir los procesos de desarrollo cultural en la región.

Por lo expuesto, puede reconocerse que la gestión cultural constituye un campo dinámico donde convergen diversos factores conceptuales, económicos, normativos y políticos. Desde los procesos de formación de los Estados en el siglo XIX hasta las políticas contemporáneas, los países analizados han desarrollado modelos que reflejan articulaciones entre concepciones teóricas, diseños institucionales y proyectos políticos nacionales. Así, a partir del análisis de las políticas culturales en Argentina y Brasil puede concluirse que, por un lado, la concepción limitada de cultura o aquellas de carácter economicista, han permanecido vigentes a lo largo de la historia de ambos países e, incluso, son implementadas en la actualidad. Por otro lado, las políticas culturales de fomento, resguardo y difusión de la acción cultural, desde una perspectiva multiculturalista, fueron tan intermitentes como los procesos democráticos que constituyen sus historias y las políticas de inversión y promoción vinculadas al desarrollo cultural, solo fueron promovidas por aquellos gobiernos que mantuvieron una visión proteccionista de la esfera pública.

Finalmente, se reconoce que el enfoque propuesto orientado a romper con miradas limitadas a lo nacional, permite identificar cómo contextos históricos disímiles encuentran diversos puntos de correlación. Así, el análisis de las perspectivas y políticas culturales adoptadas e implementadas en Argentina y Brasil, posibilita el reconocimiento de singularidades nacionales, pero, especialmente, de convergencias regionales que se prologaron durante los siglos XIX y XX, y que continúan vigentes en la actualidad del cono sur.

Bibliografía

- ALBUQUERQUE JUNIOR, Durval Muniz (2007). Gestão ou gestação pública da cultura: Algumas reflexões sobre o papel do Estado na produção cultural contemporânea. En: BARBALHO, Alexandre; RUBIM, Albino (org). *Políticas culturais no Brasil*. Salvador: UFBA. pp. 61-86.
- AMORA, Antonio Augusto (2006). *O nacional e o moderno: arquitetura e saúde no Estado Novo nas cidades catarinenses*. Tese (Doutorado em Planejamento Urbano e Regional) – Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- BARBALHO, Alexandre (2009). Políticas culturais no Brasil: Primórdios (1500-1930). Trabalho apresentado no V ENECULT. *Encontro de Estudos Multidisciplinares em Cultura*, Faculdade de Comunicação/UFBA, Salvador. Disponible en: <https://cult.ufba.br/enecult2009/19193.pdf>
- BAYARDO GARCÍA, Rubens (2008). Políticas culturales: derroteros y perspectivas contemporáneas. *RIPS: Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 7(1), pp. 17-29. ISSN 1577-239X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/380/38070103.pdf>
- BOTELHO, Isaura (2000). *Romance de Formação: FUNARTE e Política Cultural. 1976-1990*. Rio de Janeiro: Casa de Rui Barbosa.
- BURGOS, Fernando (2009). *Política Cultural no Brasil: Histórico de Retrocessos e Avanços Institucionais*. Trabalho apresentado no XXXIII Encontro da ANPAD - São Paulo/SP. Disponible en: https://arquivo.anpad.org.br/diversos/down_zips/45/APS3105.pdf
- CAIS, Jordi (1997). *Metodología del análisis comparativo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). ISBN: 978-84-7476-224-5.
- CALABRE, Lia (2004). Política cultural no Brasil: um histórico. Trabalho apresentado no I Enecult – *Encontro de Estudos Multidisciplinares em Cultura*, Faculdade de Comunicação/UFBA, Salvador. Disponible en: <https://www.cult.ufba.br/enecul2005/LiaCalabre.pdf>

- CATALÁN, Óscar (2007). Universalismos/relativismos y antropología: una aproximación al debate. *Perifèria: Revista d'investigació i formació en Antropologia*, 6 (1). ISSN: 1885-8996. <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.165>
- COHN, Gabriel (1984). A concepção oficial da política cultural nos anos 70. En: MICELI, Sergio (org.). *Estado e cultura no Brasil*. São Paulo: Difel. ISBN: 85-12-00400-0.
- COULOMB HERRASTI, Damián (2006). *Aproximación a la política cultural del siglo XXI: Los casos argentino y mexicano*. [Tesis de Maestría]. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Disponible en: <https://observatoriocultural.udgvirtual.udg.mx/repositorio/handle/123456789/94>
- COUTINHO, Carlos Nelson (2000). *Cultura e sociedade no Brasil*. Rio de Janeiro: dp&a. ISBN: 85-7490-167-4.
- DIEZ, Jordi y GIANASSI, Natalia (2015). Las industrias culturales en Argentina: Trayectoria y políticas públicas. *Realidad Económica*. Buenos Aires: Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, p.p 29-43. Disponible en: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/49063>
- FERNÁNDEZ PRADO, Emiliano (1991). *La política cultural: qué es y para qué sirve*. Gijón: Ediciones Trea. ISBN: 978-84-9704-584-6.
- FIORUCCI, Flavia (2008). La administración cultural del peronismo. Políticas, intelectuales y estado. *Latin American Studies Center Working Paper*, 20, 1-35. Disponible en: <https://bicyt.conicet.gov.ar/fichas/produccion/1183090>
- GARRETÓN, Manuel Antonio (2008). Las políticas culturales en los gobiernos democráticos en Chile. In: RUBIM, Albino; BAYARDO, Rubens (eds.). *Políticas culturais na Ibero-América*. Salvador: Editora da Universidade Federal da Bahia, pp. 75-117.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2005). *Teoría y análisis de la cultura*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA). ISBN 970-35-0176-4.
- GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar (1997). La identidad nacional en el Río de la Plata post-colonial: Continuidades y rupturas con el Antiguo Régimen. *Anuario del IEHS*, 12, 109-122. ISSN: 0326-9671. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5160720>
- GRIMSON, Alejandro (2008). Diversidad y cultura. Reificación y situacionalidad. *Tabula Rasa*, 8, 45-67. ISSN: 1794-2489. <https://doi.org/10.25058/20112742.321>
- HARVEY, Edmundo (1994). *Derecho Cultural Latinoamericano*. Buenos Aires: Organización de los Estados Americanos (OEA) - Depalma. ISBN 950-14-0775-5.
- HOBSBAWM, Eric (1995). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica. ISBN: 84-7423-712-2.
- LANDI, Oscar (1984). Cultura y política en la transición democrática. *Nueva Sociedad*, 32, 65-78. ISSN 0251-3552. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/cultura-y-politica-en-la-transicion-democratica/>
- LOGIÓDICE, María Julia (2012). Políticas culturales, la conformación de un campo disciplinar: Sentidos y prácticas en las opciones de políticas. *Documentos y aportes en administración pública y gestión estatal*, 18, 59-87. ISSN 1666-4124. <https://doi.org/10.14409/da.v1i18.1259>
- LOMBARDO, Lucía y PIOLA, Carolina (2018). *La construcción de una nueva identidad nacional a partir de las políticas culturales del Bicentenario: Las instituciones culturales*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/ebooks/article/view/2878>

- LONGONI, Ana y MESTMAN, Mariano (2010). *Del Di Tella a Tucumán Arde: vanguardia artística y política en el '68 argentino*. Buenos Aires: Eudeba. ISBN 978-950-23-1721-9.
- MIRANDA, Elis de Araújo; SOARES ROCHA, Elisabeth; COHEN EGLER, Tamara Tania (2014). A Trajetória das Políticas Públicas de Cultura no Brasil. *Novos Cadernos NAEA*. 17(1), 25-46. ISSN: 15166481. <https://doi.org/10.5801/ncn.v17i1.1775>
- MIRANDA, Renato Luis Pinto; BRAZ, Diogo Olivera; RIBIRO ALMEIDA, Fátima Caroline (2022). Políticas culturais brasileiras na Era Vargas (1930-1945) e na Ditadura Militar (1964-1985). *Almanaque de ciência política*, 6(1), 1-13. Disponible en: <https://periodicos.ufes.br/almanaque/article/view/38369/25152>
- MORATO FERNANDES, Natalia (2013). A política cultural à época da ditadura militar. *Revista Contemporânea*, 3(1), 173-192. ISSN: 2236532X.
- MORENO, Oscar (2010). *Artes e industrias culturales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero (EDUNTREF). ISBN: 978-987-1178-24-4.
- ORTIZ, Renato (1994). *A moderna tradição brasileira: cultura brasileira e indústria cultural*. São Paulo: Brasiliense.
- OSZLAK, Oscar (1999). De menor a mejor: el desafío de la "segunda" reforma del estado. *Nueva Sociedad*, 160, 2-18. ISSN: 0251-3552. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/de-menor-a-mejor-el-desafio-de-la-segunda-reforma-del-estado/>
- PINO VILLAR, María Paula (2018). *Reflexiones sobre políticas culturales de la democracia neoliberal argentina*. Mendoza: INCIHUSA-CONICET | UNCUYO. ISBN: 978-987-42-8073-1. Disponible en: https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/12341/pinovillar-politicasculturales.pdf
- RUBIM, Antonio Albino Canelas (2007). Políticas culturais no Brasil: tristes tradições e enormes desafios. En: RUBIM, Antonio Albino Canelas e BARBALHO, Alexandre (orgs.), *Políticas Culturais no Brasil*. Salvador: EDUFA, pp. 11–36
- RUBIM, Antonio Albino Canelas; ROCHA, Sophia Cardoso (2020). Brazilian cultural policies during the governments of Lula da Silva and Dilma Rousseff: domestic decentralization and supranational regionalization. *Sul Global*, 1(2), 97-126. Disponible en: <https://revistas.ufrj.br/index.php/sg/article/view/37745>
- RUBIM, Antonio Albino Canelas; BARBALHO, Alexandre; OLIVEIRA, Gleise; CALABRE, Lia; ROCHA, Sophia (2024). Políticas culturais no Brasil do século XXI. En: RUBIM Antonio Albino Canelas; DOMINZAIN, Susana; NIVÓN BOLAN Eduardo [Coords.] *Políticas Culturales em el Siglo XXI em oito países de América Latina*. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, pp-119-169. ISBN: 978-987-813-839-8.
- SANTILLÁN GÜEMES, Ricardo (2010). Hacia un concepto operativo de cultura. En: MORENO, Oscar (ed.). *Artes e industrias culturales*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero (EDUNTREF), pp. 35-50. ISBN: 978-987-1178-24-4.
- SERRANO, Felipe Victoriano (2010). Estado, golpes de Estado y militarización en América Latina: una reflexión histórico política. *Revista Argumentos*, 23(64), 175-193. ISSN: 0187-5795.
- SOUZA, Márcio (2000). Fascínio e repulsa. Estado, cultura e sociedade no Brasil. *Rio de Janeiro: Edições Fundo Nacional de Cultura*, (Cadernos de Nosso Tempo número 02).
- SUASNÁBAR, María Guadalupe (2019). *De salones e instituciones en el espacio bonaerense: prácticas artísticas entre La Plata, Mar del Plata y Tandil, 1920-1955*. Tesis de Doctorado en Historia, San Martín, Universidad Nacional de San Martín, Instituto de Altos Estudios Sociales.

- TORRES, Marcelo Douglas de Figueiredo (2007). *Estado, democracia e administração pública no Brasil*. Rio de Janeiro: Editora FGV.
- WORTMAN, Ana (1996). Repensando las políticas culturales de la transición. *Sociedad*, 9, 63-85. ISSN: 0327-7712. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/sociedad/article/view/1256>
- WORTMAN, Ana (2002). Vaivenes del campo intelectual político cultural en la Argentina. In: MATO, Daniel (coord.). *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas: CLACSO, pp. 22-43. ISBN: 980-6815-01-5.
- YIN, Robert (1994). *Case Study Research: Design and Methods*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications. ISBN: 978-0803956634.
- ZAMORANO, Mariano (2016). La transformación de las políticas culturales en Argentina durante la primera década kirchnerista: Entre la hegemonía y la diversidad. *Aposta: Revista de Ciencias Sociales*, 70, 53-83. ISSN: 1696-7348. Disponible en: <https://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/zamorano1.pdf>
- ZUBIRÍA, Sergio; TRUJILLO, Isabel; y TABARES, Marta (2001). *Conceptos básicos de administración y gestión cultural*. Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI). ISBN 84-7666-111-3. Disponible en: <https://oei.int/publicaciones/conceptos-basicos-de-administracion-y-gestion-cultural>